

PINOCHO

AÑO VII
NUM. 338

25 cts

9 AGOSTO
1931



¿SABES PINOCHO, POR QUÉ SE PARA UN RELOJ
CUANDO SE CAE AL SUELO?
¡NO!
¡SE PARA PORQUE NO PUEDE IR MÁS ABAJO!

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.



La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón



EL DESIERTO DE HIELO

por
E. Salgari

(Continuación)

Al fin, a eso de las diez de la noche, el viento comenzó a

calmarse y las nieves caían menos abundantes.

Sin embargo, era demasiado tarde para ponerse en marcha, así que ambos cazadores decidieron continuar allí aquella noche hasta el alba aunque aquel retraso les acrecentase la inquietud.

La tripulación al ver que no volvían podía haber salido de la bahía a fin de no dejarse bloquear por los «icebergs» que el viento iba impulsando hacia allí en cantidad extraordinaria.

A pesar de su inquietud, tan rendidos estaban que lograron conciliar el sueño uno junto al otro.

Sonaban ya con que regresaban a su barco y navegaban hacia el Atlántico cuando Torp se despertó al sentir un resoplido cálido y apesoso. No sabiendo a qué atribuirlo se puso de rodillas para ver de qué se trataba, cuando sintió que se le ponía encima una pelambre crespá y espesa.

—¡Capitán!—gritó—. ¡Alerta! Se ha introducido un oso en nuestra cabaña.

El comandante, despertado de repente por aquel grito, se desembarazó en seguida de su cobertor y se incorporó cogiendo el fusil.

—¿Dónde está?—dijo a Torp.

—Ha debido salir ya, señor, pues no veo ahora a ninguno y la entrada está también libre.

—¿Era en verdad un oso?

—Le he visto confusamente, es cierto, más creo no haberme engañado, apuesto cualquier cosa a que era el mismo que hemos perseguido.

—¿Que nos está espiando?

—Así lo creo, mi capitán. Quizá quiera asearnos.

—¿Y si viniera además otro? Por fortuna tenemos fusiles. Salgamos en seguida Torp y demos batalla a la fiera.

Iban ya a salir cuando vieron un cuerpo enorme que penetraba por la abertura.

—Es el oso que quiere sorprendernos—dijo Torp.

—¡Fuego, marinerol

Sonaron dos disparos. El oso, herido seguramente, retrocedió enfurecido, seguido de los dos hombres.

Cuando se vieron estos fuera, hallaron a la bestia de pié sobre sus patas posteriores pronta a repetir el ataque.

Era un oso gigantesco, uno de los mayores que el capitán había hallado en sus numerosos viajes por las regiones polares.

—¡Ten cuidado Torp!—gritó el capitán viendo que su marinero confiado en sus hercúleas fuerzas iba a lanzarse contra el animal armado de su cuchillo de caza.

Desgraciadamente el aviso llegaba tarde. El marinero saltó contra el oso con desesperado coraje intentando clavarle en el pecho su cuchillo, mas la fiera con un movimiento rapidísimo esquivó el golpe y luego alargando la garra

aferró con ella a su adversario para oprimirle entre sus brazos con fuerza terrible.

El capitán se lanzó en seguida en socorro de su compañero. Como tenía el fusil descargado y le faltó el tiempo para cargarle de nuevo, tuvo que coger su cuchillo.

Torp, sofocado por aquel potente abrazo se debatía en vano con todas sus fuerzas y gritando. Las garras del oso se le habían clavado en las carnes produciéndole heridas horribles.

El capitán comenzó a dar golpes como un loco, mas estaba todavía demasiado débil para poder emprender la lucha contra aquel gigantesco monstruo de los hielos.

Sin embargo, el oso, sintiendo que la punta del cuchillo le penetraba tantas veces en las carnes abandonó la presa para herir a su segundo enemigo.

—¡Huye, Torp!—gritó el capitán.

—No, mi capitán—contestó el valeroso marinero—. Ahora me las pagará este bribón.

Recogió el cuchillo que había perdido durante la lucha anterior y se lanzó otra vez contra su enemigo procurando no dejarse coger.

El cuchillo desapareció por completo en el cuerpo de la fiera partiéndole el corazón.

—¡Por fin! ¡so... animal!—gritó empujándole y derribándolo con una fuerza espantosa.

El oso lanzó un grito terrible. Agitó durante algunos instantes las vellosas patas intentando ponerse en pie y al fin le sorprendió la muerte cayendo al suelo agitándose para no alzarse ya más.

Apenas había caído, Torp se abalanzó también, para caer en los brazos del capitán.

El pobre marinero había recibido dos profundas heridas junto a la espina dorsal y perdía sangre en tal cantidad que el capitán llegó a temer que se le muriera desangrado.

Se sobrepuso a sus propias fuerzas le arrastró a su cueva y cortando unas tiras de su blusa y un pañuelo, curó como mejor pudo la herida, reuniendo las carnes y deteniendo la peligrosa hemorragia.

A pesar de aquella horrible mutilación el marinero no había perdido el sentido y se dejó curar sin proferir un lamento.

—Deme un sorbo de rhon, capitán—dijo—quizá me permita eso ponerme en pie y me hará bien.

—No curarás tan pronto como piensas, pobre Torp—contestó el capitán—. Aún te queda herida para algunas semanas.

—¿Quiere que le dé un consejo, mi capitán? Déjeme aquí y vaya a la bahía. Quizá no se haya marchado todavía nuestro barco.

—¿Y no piensas en que puede venir todavía el otro oso?

—Cárgueme mi fúsil y déjeme: si me asaltasen haré por defenderme. Váyase mi capitán, y no pierda más tiempo, pues nuestra única salvación está en nuestros compañeros. Un nuevo retraso puede sernos funesto a entrambos.

Cargó la carabina, arrastró después con esfuerzos increíbles al oso metiéndolo dentro del refugio para que el marinero se acurrucase contra su cuerpo aún caliente, y después de asegurarse de que volvería pronto se puso animosamente en camino.

Marchaba rápidamente, ansioso de llegar cuanto antes a la bahía. Si el barco no se había ido el marinero curaría en seguida a bordo, pues allí tenían medicamentos en abundancia y un hábil doctor.

Otra cosa sería de ellos si quedaban perdidos en aquel inmenso desierto de hielo, alejados en varios centenares de millas de las factorías danesas y en espera del terrible invierno polar que había de sobrevenirles. ¿Podrían desafiar las borrascas y vendavales de aquellas terribles noches que en aquellos climas duran tres o cuatro meses sin otro refugio que la galería que se habían construido y que las nieves podían cubrir hasta sepultarlos para siempre?

Presa de tan tristes pensamientos caminaba el capitán redoblando el paso pues le parecía que cada minuto que perdía había de serle fatal.

(Continuará en el próximo número.)

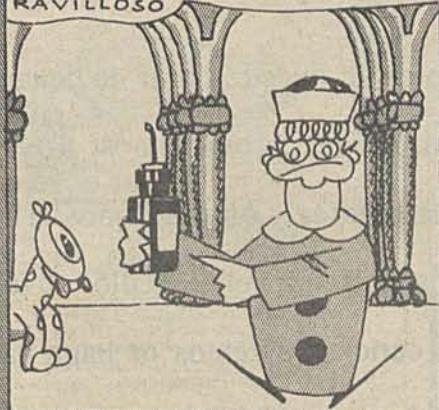


CON CHUFITA Y PERICUELO SE PASA LA VIDA AL PELO

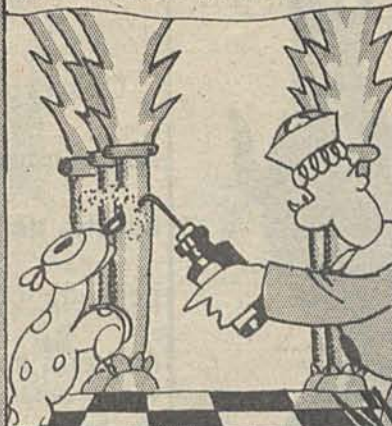


CONTINUACIÓN

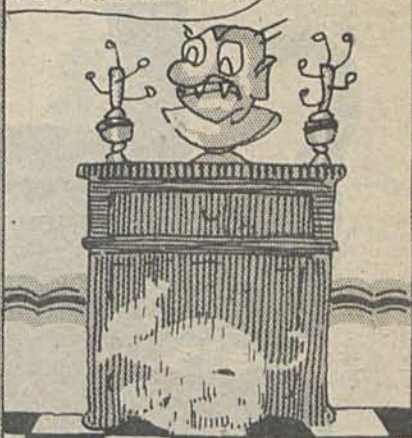
ANTES DE SEGUIR ADELANTE, PERICUELO OS PRESENTA UN FRASCO QUE ENCIERRA UN SECRETO MARAVILLOSO



TAN MARAVILLOSO QUE BASTA ASPIRAR UN POQUITO DEL MISTERIOSO LÍQUIDO CONTENIDO EN EL FRASCO...



... PARA CONVERTIRSE EN UN SER TRANSPARENTE, INVISIBLE E INCONMOVIBLE A TODO GÉNERO DE GARROTazos



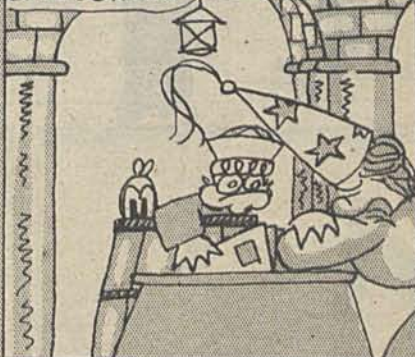
Y ES TAL EL PODER SOBRENATURAL DE ESTE LÍQUIDO QUE NI EL FUEGO NI NINGÚN OTRO ELEMENTO DESTRUCTOR CONSIGUEN HACER EL MENOR DAÑO



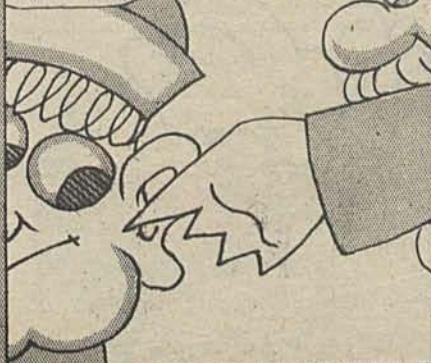
EN CAMBIO, BASTA LUEGO ASPIRAR UN POQUITO DEL MISMO LÍQUIDO PARA CONVERTIRSE EN LO QUE ANTES SE ERA



ESTE SECRETO DE TAN MÁGICO PODER LO DESCUBRIÓ PERICUELO EL DÍA QUE DESDE EL BARRIL DONDE ESTABA ESCONDIRLO SE APODERÓ DEL LIBRO DEL MAGO MIENTRAS ÉSTE DORMÍA



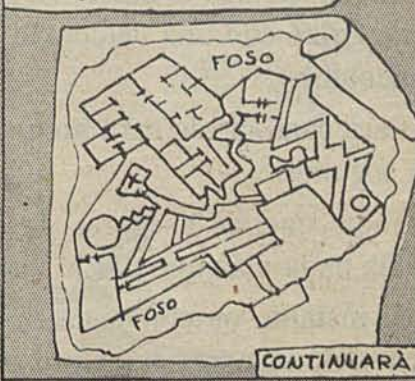
POR ESO EL MAGO AL VER QUE TODAS LAS TENTATIVAS DE CUCALÓN CONTRA CHUFITA Y PERICUELO, LE DIJO A ÉSTE, TIRÁNDOLE DE LA OREJA: ¡AMIGUITO! ¡YO ESTOY EN EL SECRETO!



HECHAS ESTAS ACLARACIONES VOLVAMOS CON PERICUELO QUE SE HALLA EN ESTOS MOMENTOS ABRIENDO EL ARMARIO QUE CONTIENE EL PLANO DEL CASTILLO DE CUCALÓN



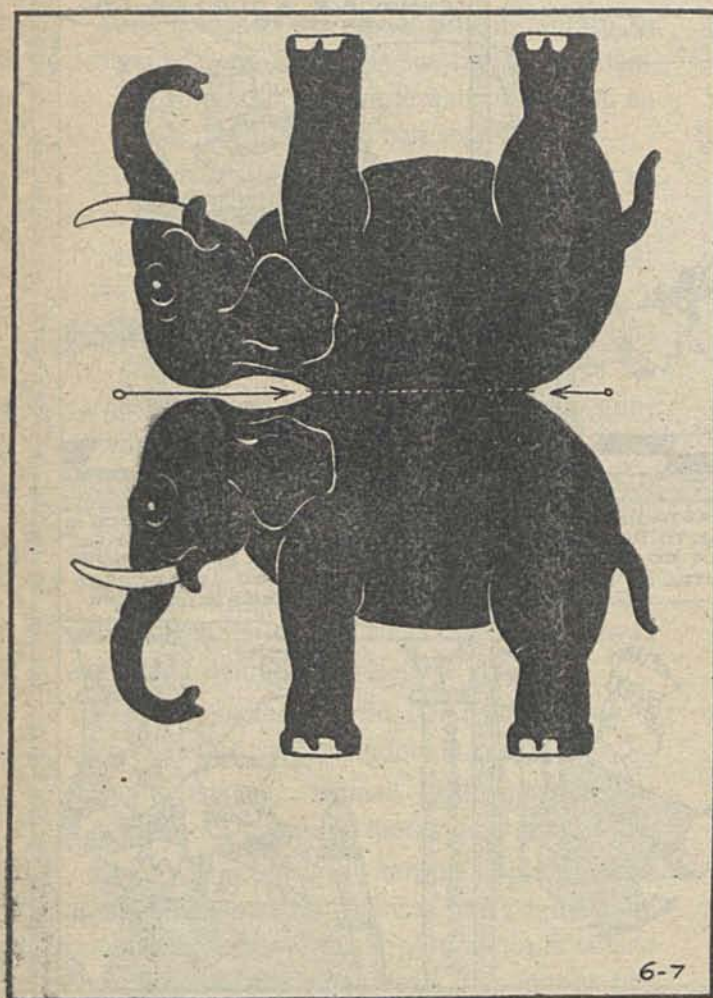
HE AQUÍ EL MISTERIOSO PLANO. ES UN INTRINCADO LABERINTO; PERO PERICUELO DESCIFRARÁ EL ENIGMA Y NOS PONDRÁ FRENTE A UNOS INTERESANTES EPISODIOS.



CONTINUARÁ

PARA PASAR EL RATO

FIERAS A DOMICILIO



Consecuentes en nuestra labor de llenar de fieras nuestro hogar proseguimos hoy en nuestra delicada tarea y os indicamos la manera de conseguir un retozoncillo elefante que con sus caricias y mimos os haga pasar las horas con la mayor felicidad.

Para lograr tanta dicha debéis pegar en un cartón o cartulina el dibujo adjunto, recortándolo a continuación.

Después lo doblaréis por la línea de puntos y ya tenemos el elefante dispuesto a actuar.

¡Manos a las tijeras y a la goma, pues!

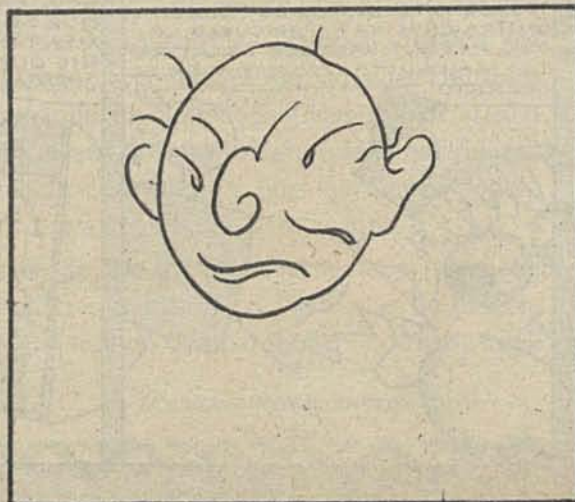
EL DETECTIVE MISTER GOMEZ

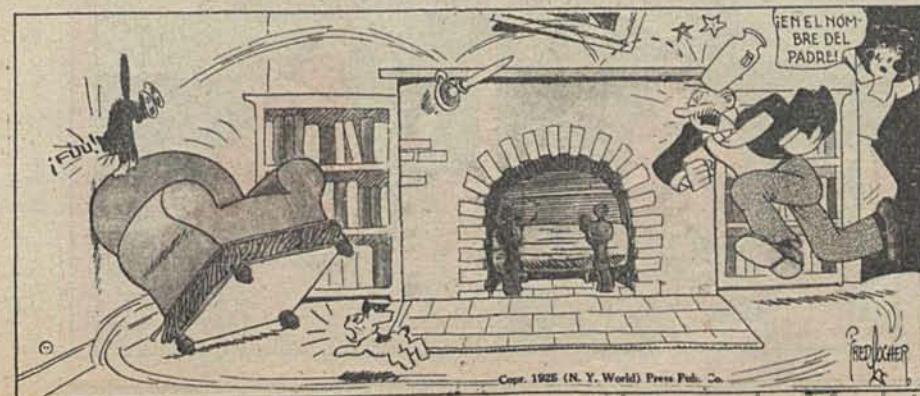
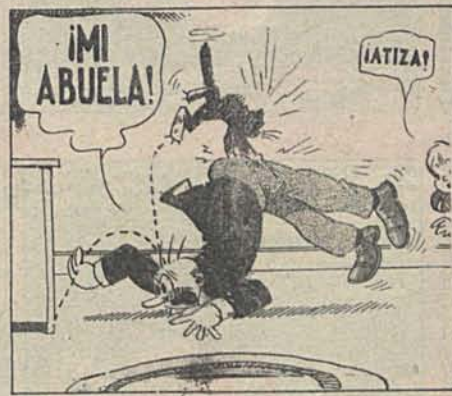
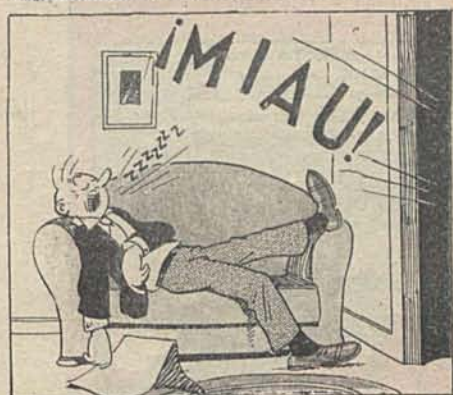
Mister Gómez el detective es un hombre que se caracteriza con una velocidad verdaderamente inconcebible.

Para cambiar de cara no necesita nada más que un segundo.

Si os queréis asegurar de lo que os digo no tenéis nada más que dar la vuelta al dibujo.

Al instante os convenceréis de la habilidad de mister Gómez para transformar su rostro.





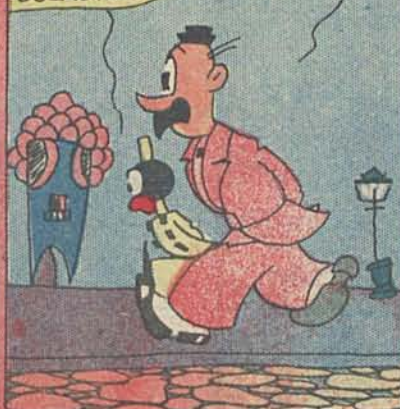


DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



HOY EN LA PLAYA
DE LOS PERCEREBERITOS
GRAN CUCANA
MIL PESETAS
UN JAMON
AL QUE GANE EL
PRIMER PREMIO
SIETE REALES Y
UN BOCADILLO
AL GANADOR
DEL 2º PREMIO

VOY A POR EL JAMON, MORENO
Y UN SERVIDOR POR EL
BOCADILLO



DIFICILILLO ESTÁ ESTO
CURRINCHE

SE ME ESTÁ OCURRIENDO UNA
IDEA CAÑON

TODO ESTE UN
JAMON
AL QUE COJA
EL POLLO QUE
HAY EN LA
PUNTA DEL
POSTE



ME TIENES HECHO UN LIO, NO COM-
PRENDO QUE CON UN BAUL SE PUE-
DAN GANAR UNAS CUCANAS

USTED CÁLLESE,
OBEDEZCAME Y
SÍGAME



PERO OYE, CURRINCHÍN ¿SE PUEDE
SABER PARA QUÉ VAMOS A LLENAR
DE PIEDRAS EL BAUL?

PARA QUE PESE MUCHO ¡HOM-
BRE! ¿QUIERE USTED CALLAR
Y OBEDECER?



¡AY, CURRINCHÍN! ¡YO NO
PUEDO MÁS!

¡ÁNIMO, DON TURU!
AHORA SE CUELGA US-
TED DEL POSTE CON
EL BAUL A CUES-
TAS.....

Y COMO EL SUELO ES DE ARENA, SE
IRÁ ENTERRANDO EL POSTE POQUI-
TO A POCO....



...HASTA QUE EL POLLO, EL JAMON
Y LAS MIL PESETAS SEAN NUESTRAS
TIENES UN TALENTAZO QUE
DEBIERA FIGURAR EN UN
MUSEO



CHACOLÍN Y SUS COMPINCHES

VAMOS A SALTAR LA TAPIA DE ESTA HUERTA. HE VISTO UN MANZANO HERMOSÍSIMO



SUBE SIN MIEDO. NO HAY NADIE



YA ESTAMOS DENTRO DE LA HUERTA

ANDA CON CUIDADO QUE NO NOS VEA EL PERRO



ESTE ES EL ARBOL QUE TE DECIA



¡QUE FRUTAS MAS GORDAS!

PERO ¡QUE ALTAS ESTAN!



VAMOS A SACUDIR EL ARBOL



¡YA CAEN! ¡YA CAEN!



CUENTOS DE CALLEJA

Castillo

AVENTURAS DE CACHANO



ACHANO, el gordo Cachano, el de las lustrosas orejas, agudo hocico y voz de baritono, salió una mañana de la pocilga lamiéndose la trompa con gran satisfacción y gruñendo de alegría.

—Soy el cerdo más feliz de la comarca, pues acabo de echar la cuenta y debo vivir aproximadamente cuarenta años. En ese tiempo, no van a ser cosas las que voy a hacer; toda la noche me la he pasado tomando notas a la luz de una luciérnaga amiga mía que me facilita el alumbrado gratis.

En primer lugar, tengo que hacer cuatro o seis visitas de todo cumplido: ya tengo encargado el traje de etiqueta, una corbata y un sombrero Frégoli; por supuesto, llevaré guantes, y en el rabo un penacho de plumas. Estaré encantador. Además, llevaré monóculo, que es el chisme indispensable de los que tienen buena vista.

En este punto estaba de su discurso, cuando un pollito del corral sacudió las nacientes alitas, y dando un salto se colocó en la puerta de la pocilga.

—Amigo Cachano — exclamó el pollo —, no eches tantos cálculos, porque tenemos en puertas las Pascuas y puedes ser víctima del carnívero.

—¡Mecachis en la noticial! — exclamó Cachano estremeciéndose —. ¿No sabes que es impolítico mentar la sogá en casa del ahorcado y el carnicero en la del cerdo? Pues yo no me resigno a mi triste suerte, y antes que hacer amistad con la cuchilla prefiero irme a tomar el fresco por esos olivares de Dios, lejos del mundanal ruido y de Ponciano el carnicero... ¡Adiós, pocilga amada, que fuiste a un mismo tiempo mi choza y mi palacio! ¡Adiós, mullido estiércol, cama de siete muelles, donde he dormido a pierna suelta y a veces a pierna atada! ¡Adiós, vara de fresno, que tantos cardenales me tienes hechos en el lomo! ¡Adiós, adiós!

Y secándose sus lágrimas franqueó la puerta del corral y se lanzó al campo en busca de aventuras.

El atocinado Cachano enderezó su persona hacia el próximo monte, y la fortuna dirigió sus pasos, pues de manos a boca se encontró con un jabalí de colmillo retorcido, hombre, quiero decir, cerdo de mucha experiencia, con más malicias que Caco y más escamas que un besugo.

—A propósito vienes — dijo a Gorrínez, que triste y macilento le acababa de contar sus cuitas —, porque anda por ahí una zorra que lleva destrozados unos cuantos de los nuestros, cogiéndolos por el rabo e imposibilitándolos de toda defensa, y hemos acordado, en consejo de jabalíes, hacerla cisco un día de éstos, mas es tan ladina y tiene tan malas mañas que como no sea por el engaño no hay medio de cogerla. ¿cómo? No lo sabemos, y para eso te necesitamos; porque tú, que eres un cerdo, con perdón, ilustrado por tu trato con las gentes, debes saber la manera de que engañemos a la zorra.

—Caballero jabalí de toda mi consideración y aprecio, no es la cosa tan fácil como a primera vista parece: pero se me ocurre que si todos nos pusiéramos rabo postizo, cuando la zorra nos agarrase por él, daríamos un tirón, se lo dejaríamos en la boca, y revolviéndonos precipitadamente podríamos darle el apetecido pasaporte. Para faenas de noche no con-

téis conmigo, porque tengo buenas costumbres y no trastrocho.

En efecto; los jabalíes siguieron su consejo, y a las pocas noches caía muerta la zorra de un colmillazo.

A pesar del servicio prestado, los jabalíes cometieron la ingratitud de expulsar a Cachano de la tribu, fundándose en que un cerdo tan sabihondo podía algún día jugarles una mala pasada, y para contentarle le regalaron la piel de la zorra.

Hete aquí al amigo Cochínez sin colocación y abandonado. No encontrando nada a mano con que limpiarse las lágrimas, prefirió no llorar.

Paróse un momento a reflexionar sobre su triste suerte, y después de bien pensado decidió aprender a tocar el violín, instrumento socorrido para pedir





limosna de pueblo en pueblo. Le pidió prestadas las tripas a una cabra, para hacer con ellas cuerdas para el instrumento, le tomó al fiado su cola a un caballo para el arco, y comprando un caparazón de tortuga procedente de un saldo, le puso de mástil la quijada de un pollino, y por clavijas cuatro patas de gallina, y hecho esto se fué a un pueblo de monos y les anunció un gran concierto, a judía la entrada. Era el instrumento tan mediano, y tan novel el músico, que al primer golpe de arco sonó una nota tan desgarrada y terrible, que los monos huyeron dando gritos y refugiándose en los árboles inmediatos, y gesticulando como locos. Unos decían que aquella nota no había salido del violín, sino que había sido un rebuzno de un burro que asistía al concierto; otros, que era un gruñido del cerdo, y con este motivo se cruzaron grandes apuestas. Hubo mono que se jugó hasta los callos de las nalgas, con riesgo de quedarse en carne viva para todo el resto de su existencia, y no se jugaron el rabo porque todos eran rabones.

Convencido de que con el violín no hacía fortuna, compró un acordeón a cambio de un pedazo de su piel, que sirvió para hacer cuatro petacas, y aprendió a tocarle a cuatro pezuñas. A pesar de sus habilidades no pudo pasar del «No me mates» con una pezuña, por lo cual le pusieron de mote el señor de Pezuñárdez. Con todo, por dondequiera que pasaba le daban de comer cen tal de que se fuera pronto, pues hubo una comadreja que se volvió loca de tanto oír cencerrear el acordeón.

Aburrido de ser músico, se metió a poeta y cantor. Aprovechando su soberbia voz de barítono, cantaba unas coplitas de su repertorio que el diablo que las aguantara. La mejor era la siguiente:

Un cerdo tenía una pipa
y se le perdió,
y se le perdió,
y se le perdió,
y se le perdió.



Y así seguía, hasta que le tiraban piedras y le expulsaban del país.

—Pues, señor—decía—, una canción tan bonita y tan divertida, ¿cómo no me ha producido nada más que cardenales y chichones?

Bien se lo explicó un gorrión viudo, que se compadeció de su desdicha y le dijo:

—Naturalmente; como que no acabas

la copla, y eso ni es verso, ni es verdad.

—¿Y cómo tengo que acabarla?—preguntó el cerdo.

—Ahora verás:

Un cerdo tenía una pipa
y se le perdió.
Su mamá, que lo supo,
le dió un pitillo.

—¿Sabes—dijo el cerdo pensativo—que no me acaba de sonar bien? Porque debía acabar en «o» o en «on», como zapatilla o algo parecido, o salchichón.

—Bueno, pues le dió un pitón, y



se acabó la canción;
que te corten un jamón
y que lo hagan salchichón.

—Antes ciegos que tal veas—dijo el cerdo mirando por su individuo—; mala perdigonada te den, y que sea con perdigones zorreros. A propósito—continuó—; ¿qué habré hecho de la piel de la zorra que me regalaron los jabalíes? Me parece que la tengo en el bolsillo del chaquet; la aprovecharemos en la primera ocasión.

Púsose en marcha, recitando por lo bajo su canción, cuando quiso su desgracia que fuera a dar con su tocino al reino de los gallos ingleses. En cuanto le vieron tan gordico decidieron ensayar en él los espolones. En vano fué que hiciera valer su cualidad de cerdo de paz, ni sus habilidades en el violín, el canto y el acordeón. Los gallos, espolonazo va, picotazo viene, cantaban siempre:

—Quiquiriqui.
Todos los cerdos mueren aquí.

Viéndose perdido, tuvo una feliz inspiración, y refugiándose en un cobertizo, se puso la piel de zorra y salió rápidamente, sembrando el pánico entre las aves de corral, gruñendo con todas sus fuerzas.

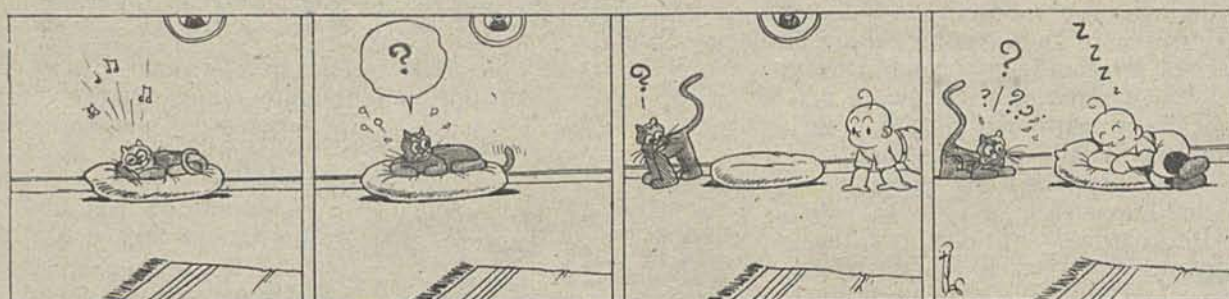
—Los del quiquiriqui
me gustan a mí.

Por fin, después de un largo viaje pudo llegar al reino de los cochinos en donde todos son algo cerdos. Le recibieron con grandes muestras de entusiasmo, y le señalaron una crecida renta de bellota como remuneración a sus sufrimientos.

Esto demuestra que la paciencia y la astucia tienen por fin su recompensa.

FIN

GRAN CINE TINITONESCO



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE AGOSTO

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Norina Shearer
A. S. Miguel



Esier Avezuela



Marujita disfrazada
María Sesma



Don Quijote
Domingo Jáuregui



Un cosaco
J. Ayala



Currinche
José Pinto



Esqueleto
Amparo



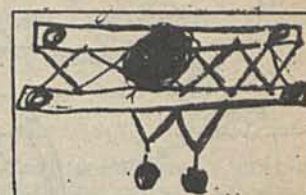
El Rhajad
R. García



La choza de mi tío
Ignacio Ordoqui



Cervantes
Margaró López



Aeroplano
Alberto Ramón Carazo



Mi cesta
Teresita Antolínez



Despachando
J. Cortés



Casimiro
María Sesma



Una casa
Francisco Algarra



Una casa.—J. Aguirre



Mi conejo
Alicia Núñez



Paisaje nevado.—Ramón Varela



Artista de cine
A. Núñez



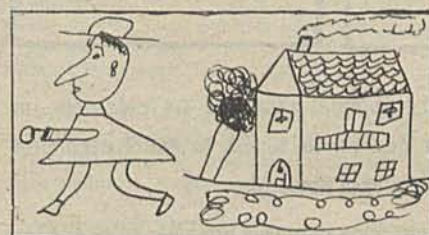
Un explorador
Juanita G.



En plena carrera. Josechu Pardo



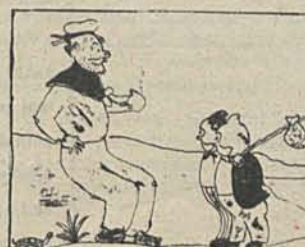
Capricho.—Luis Sanz de Andino



Un cabezeta y una casa de campo.—Luis Rolandi



Tecla haciendo buñuelos
Guillermo Virallé



A correr mundo.—Paco Pino



Una boa
Teodoro González



Anita
María Luz Menesco



Molino
Julio Forcen



Un ídolo
Jaime Silva



Mi casa de campo
C. Comas



El corto de Guadalajara Manuel Rodiles

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE AGOSTO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

LOS DOS PERROS



Tres osos caminaban a grandes zancadas por un espesísimo bosque de Asturias, cuando de repente oyeron un ruido extraño.

Se trataba del ladrido de dos perros que estaban escondidos acechando a los osos.

¿Sabéis vosotros dónde están los tales perritos?

EL CHIVO DEL LÁPIZ

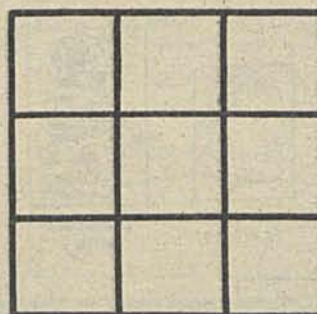


Este chivo que veis en el dibujo ha pintado un animal en la pared.

Un animalito simpático y ¡ay! sabroso.

Si queréis saber qué animal es el que ha pintado el chivo, debéis unir las letras, con líneas, empezando por la A y siguiendo por orden alfabético hasta la Z.

PARA VOLVERSE LOCO



1 · 1½ · 2
2½ · 3 · 3½
4 · 4½ · 5

Os presento hoy un problema para que os calenteis un poco la mollera, si es que no la tenéis lo suficientemente caliente con el tiempo que está haciendo.

Se trata de que coloquéis los números que véis en el cuadro de la derecha repartidos por los cuadrillos del cuadrado de la izquierda, pero de forma que sumados estos cuadrillos horizontal, vertical o diagonalmente, la suma sea siempre 9.

Preparaos, pues, para la lucha, infatigables pinochistas, y que Pitágoras os ilumine...

Concurso de problemas y pasatiempos :: :: del mes de Junio

Premios consistentes en libros de preciosos «CUENTOS de CALLEJA»

Primer premio.—Lourdes Bellver.

Segundo premio.—Amparo S. Miguel.

Tercer premio.—Luis Ruiz del Árbol.

Cuarto premio.—Pepito García Marugán.

Quinto premio.—Antonio Alarcón.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del pinochista diplomado:

Jesús Jiménez Albéniz, Francisco Mayán, Emilio Fernández Francés, Fernando Aguirre, Luis Santuré, Ramón Andrada, María Sesma, María Pozo y F. de Gamboa.

Los Pinochistas premiados podrán recoger sus premios en la Administración de PINOCHO, calle de Valencia, 28, Madrid hasta pasado un mes de la publicación de este número. Para entregar cada premio se exigirá a cada Pinochista que entregue su retrato para publicarlo en la Revista. Los que deseen recibir su premio en su casa (sea en Madrid, en provincias o en América) deberán escribir a PINOCHO, Apartado 447, Madrid, reclamando el premio que les haya correspondido, acompañando igualmente a la carta su retrato y añadiendo una peseta en sellos para gastos de envío del premio.

Los Pinochistas premiados con accésit deberán reclamar por escrito su diploma y enviar cincuenta céntimos para gastos. No se exige su retrato; pero podrán, si quieren, enviarlo para que se publique con la mención «Premio con accésit».

Premios a la colaboración pinochista :: :: del mes de Junio.

Premios consistentes en libros de preciosos «CUENTOS de CALLEJA»

Primer premio.—Purita Hergueta.

Segundo premio.—Matilde Cabello.

Tercer premio.—Ester Sales.

Cuarto premio.—Guillermo Virallé.

Quinto premio.—Alberto Rubio.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del pinochista diplomado:

Gloria Pulus, Paco Pino, A. Sanjuan, María Barroso, Esteban González, Margarita Alvarez, P. Castellanos, Enrique Arias, Cándida Vega, Pepe Warleta, Lucas Lizaur, Salvador Pérez, Fernando Macías, Un desconocido, Marisol Ferrero y Luis Parras.



CORRESPONDENCIA

Los Pinochistas que me escriban para que les conteste en esta CORRESPONDENCIA tendrán que esperar las respuestas unos tres meses (o más cuando haya aglomeración de cartas) por la anticipación con que es necesario enviar el original a la imprenta para que recibáis la Revista sin retraso. Los que tengan prisa y deseen que les escriba en carta particular, deberán enviar con la suya cincuenta céntimos en sellos.



ILDEFONSO MELA.—Ahora, en este momento, está agotado el papel de escribir. Tan pronto lo tenga te avisaré. Para publicar tu retrato en el periódico hace falta un motivo meritorio. Un premio de colaboración o de concursos de pasatiempos. Y sobre todo, lo que hace falta, llegado este caso, es tu fotografía ¿comprendes? Abrazos.

ANTONIO PALMA.—Son soberbios los dos autos y más soberbios aún los dos dibujos. Pero se conoce que lees poco mi revista, querido Antoñito, porque de otro modo hubieras leído muchas, muchísimas veces, que los dibujos a lápiz no pueden publicarse porque no se pueden reproducir. Házlos en tinta y envíamelos. Tu gran amigo.

GREGORIO GORRIZ.—¡No faltaba más! ¿Quién ha dudado ni un solo momento que tu lindo dibujo se publicará? Así como así es una magnífica obra de arte que me ha dejado con dos palmos de narices por el asombro que me ha producido. Mándame más cosas. Tuyo incondicional.

PEDRO ORTEGA.—Un guerrero, una locomotora, un buque y un gatito, son cuatro acabadísimas obras de arte tal como tu mágica pluma las ha sabido interpretar. Espero, desde luego, más cosas tuyas para publicarlas a su tiempo también. Abrazos de tu gran amigo.

DALTÓN CAMACHO.—Ten en cuenta mi simpático amigo la distancia que hay desde mi palacio hasta el Guayaquil y la innumerable cola de dibujos que están esperando turno. Todo llegará, querido Daltón. Lo mejor es que sin esperar a que salgan tus trabajos en la revista me sigas enviando otros y así es el modo de que una vez empezada la publicación no se interrumpa. Abrazos apretados.

WENCESLAO RUIZ.—Te digo exactísimamente lo mismo que a Antoñito Palma. Léelo y entérate. ¡Me dá una pena no poder publicar tu precioso dibujo! Siempre tuyo incondicional.

MARIANITO y PEPE BORREL.—Muy bien, mis queridos y simpáticos amiguitos. Me han gustado muchísimo vuestros lindos dibujos que, claro, como están hechos con tinta pueden ahora publicarse perfectamente. Abrazos.

FRANCISCO MONTALBÁN.—Todos tus preciosos trabajos están esperando turno para su publicación, así es que los verás aparecer en las columnas de mi revista de un momento a otro. Mándame más cosas, querido Paquito. Siempre tuyo incondicional.

RAMÓN ANDRADA.—Sí señor; tu dibujo es cosa difícil, como todos los impresionistas, pero lo has resuelto con una facilidad y certeza tan extraordinarias que estoy maravillado. Tu retrato, magnífico, y ni que decir tiene que irá a las columnas de mi revista en seguida. Apretados abrazos de tu gran amigo.

MARIUCA ARISQUETA.—Puesto que tu misma reconoces que tus dibujos son estupendos ¿qué más voy a decirte? Solo me resta añadir que tus deseos se verán cumplidos en cuanto sea posible. Muchos y apretados abrazos.

Sección Pirula

CUENTOS DE PIRULA

El concurso de canto del hada Plumalinda (FIN)

—Nuestra vecina la señora Gaceta, la cotorra esposa de don Lorito Real, ha venido a visitarme esta

tarde—dijo la vieja alondra y me ha traldo una mala noticia. Y es que el ruiseñor, Pico de Oro ¿sabes ese que canta tan bien y que los demás ruiseñores han elegido para representarlos en el concurso? pues está aprendiendo con el Maestro Pardillo una canción nueva tan bonita que no podrá menos de llevarse el premio.

(Como véis hemos esperado ocho días para enterarnos de lo que ya sabíamos. Pero Uñita Rosa lo ignoraba.

—¡Dios mío! murmuró retorciéndose las patitas con desesperación—. ¡Yo que me hacía tantas ilusiones!

Aquella noche, por primera vez, al volver a su nido. Pico de Oro se olvidó de hacer sus ejercicios de solfeo

Llegó el grandía del concurso.

La afluencia de pájaros era enorme, pues habían acudido de todos los puntos de la tierra y los había de todos los colores, desde el canario amarillo y el martin pescador, vestido de azul, como todos los pescadores, hasta los pajarillos tropicales que son de muchos colores y brillan como si estuvieran cubiertos de piedras preciosas. El golpe de vista era magnífico pero, como todos los concursantes parientes y amigos, piaban sin cesar cambiando impresiones, las tres hadas Ondina, Rosabella y Silvia, que componían el jurado, y Plumalinda que lo presidía, tenían que taparse los oídos para no quedarse sordas.

En fin, se hizo el silencio y empezó a cantar el primer concursante, que era un jilguero barítono; luego cantaron pinzones, golondrinas, canarios, ¡qué se yo!

También el cuervo tuvo la osadía de presentarse; pero tan pronto como empezó a cantar, todo el mundo protestó con píos y batir de alas y el presuntuoso tuvo que retirarse avergonzado.

En vista de ello la urraca, el buho y la lechuza perdieron toda esperanza y se retiraron precipitadamente sin atreverse a decir este pico es mío.

Cuando Uñita Rosa la linda alondra empezó a cantar la expectación era enorme; y cuando terminó sonó una verdadera ovación. Había cantado mejor que todos y nadie dudó que se llevaría el premio.

Pero en seguida circuló un murmullo de rama en rama.

¡Falta Pico de Oro! ¡Falta Pico de Oro!

Entonces ocurrió algo extraordinario; Pico de Oro avanzó hacia la nube del jurado pero en lugar de cantar habló con voz tan baja que apenas se le oía.

—Señora hada Plumalinda, nuestra soberana, señoras del jurado y respetable público, me ha ocurrido un accidente lamentable. Anoche, al volver a mi nido me entretuve un poco en el camino, me resfrió el rocío y hoy he amanecido con una afonía tal que me es imposible cantar una sola nota.

No intentaré describir la estupefacción general. ¡Un pájaro resfriado! ¡Un pájaro afónico! Desde que el mundo es mundo no se había dado otro caso igual. Entre los ruiseñores, reinó una desesperación horrible y al viejo maestro de canto, don Pío Pardillo le dió una congoja y estuvo a punto de desmayarse cuando su alumno Pico de Oro se arrojó a sus patas, como para pedirle perdón.

Las hadas deliberaron un momento; luego, Plumalinda se puso en pie y

anunció que el diploma de honor y la consabida renta vitalicia, eran concedidas por unanimidad a la alondra, señorita Uñita Rosa.

Y mientras Pico de Oro regresaba a su nido, triste y cabizbajo, la vencedora era vitoreada y llevada en alas hasta el nido de su abuela.

La vieja alondra se puso tan contenta que, entre la alegría del triunfo de su nieta, y la comida sana y abundante, en moscas y lombrices que tuvo a su disposición desde aquel día, se puso buena muy pronto.

Pero Plumalinda que se maliciaba algo había examinado el espejito mágico que tienen todas las hadas y en el cual ven reflejada el alma de las personas y de los pajaritos. Y en este espejo había visto toda la generosidad de Pico de Oro y su admirable sacrificio.

Y había visto otra cosa también, algo que quizá vosotras hayáis adivinado sin necesidad para ello de más talismán que vuestra perspicacia y vuestra práctica de los finales de cuento: y es que el bondadoso ruiseñor se había enamorado de la gentil alondra.

La boda se celebró en plazo brevísimo, naturalmente, puesto que los pájaros todo lo hacen volando.

Y el nuevo matrimonio se dedicó a dar conciertos con tanto éxito que dejó bien sentada ante el mundo, por los siglos de los siglos, la fama de grandes cantores que tienen los súbditos del hada Plumalinda.

Aquí os los presento, precisamente en el instante en que, cada cual sobre una rama, están cantando un dúo maravilloso, compuesto por el propio maestro don Pío Pardillo, en una ópera suya llamada «La verbena de la Golondrina».

Os los presento para que tengáis el gusto de conocerlos y además el de reproducir el retrato, a punto de cadenetá—menos las hojas

de los árboles que son al pasado—en un delantal, una mantelería o un babero.

